

Editorial

La medición del mundo de los libros: escalas, proporciones, formatos y clasificaciones

Un libro es un objeto. Como cualquier otro objeto, cuando se mira con cuidado se muestra como un complejo conjunto de elementos. Los libros son objetos industriales que deben ser ensamblados; son trabajos estéticos que deben ser diseñados; productos que tienen que ser vendidos; portadores de información que necesitan ser almacenados; bancos de conocimientos que podrían ser distribuidos o censurados; repositorios de material con derechos de autor que requieren para ser protegidos; piezas de una biblioteca que se clasificó y catalogó; artículos en una estantería que debe encajar en su lugar. Para cumplir todas estas funciones los libros tienen que ser medidos, formateados, estandarizados y clasificados.

Los artículos de este número monográfico de Infodesign exploran el origen y el funcionamiento de las convenciones que utilizamos para medir y clasificar los libros. Los temas que se abordan van desde la medición de papel y la tipografía; episodios históricos sobre la disposición temprana de éstos en las bibliotecas de la América Española, hasta los actuales sistemas de clasificación empleados en los acervos y la copiosa cantidad de números impresos empleados para su identificación y control.

Los libros son sujetos para su medición y clasificación mediante dos procesos paralelos: la industrialización y la racionalización. Cuando Gutenberg “inventó” el tipo móvil no sólo abrió las puertas a la producción masiva de libros, sino también dio el disparo inicial a la industrialización. La industrialización —combinada con el comercio de larga distancia— requiere de un único conjunto de medidas para ser más eficaz. Los procesos industriales y la mecanización sustituyeron las formas tradicionales de producción de libros. Las técnicas de impresión modernas producen miles de libros idénticos, ajustados a las dimensiones que tienen que ser reguladas por mediciones precisas. Los libros —que se hicieron previamente de forma manual— comenzaron a producirse de forma masiva; y la estandarización de medidas comenzó a ser más ampliamente utilizada en el mundo del libro. Los nuevos métodos de producción conllevaron la necesidad de normalización; para hacerlos se requieren dos grupos de suministros básicos: el papel y los tipos para componer, de forma tal que se puedan adecuar a patrones y tamaños predefinidos, y acordes con la rápida evolución de la maquinaria de impresión moderna. Los artículos de Germán Fraustro

Nadal y Oriol Moret Viñals muestran las intrincadas formas en que algunos de estos procesos de normalización se llevaron a cabo.

Por otro lado, el nuevo mundo de conocimiento que trajo aparejada la producción masiva de libros creó la demanda de métodos y sistemas para ordenar y clasificar esa enorme cantidad de información. A través de los siglos, se desarrollaron innumerables técnicas para organizar los libros en las bibliotecas y repositorios, en una búsqueda que finalmente reflejaba los proyectos para clasificar y organizar todo el conocimiento humano. Aparecieron muchos sistemas racionales de clasificación libro —por racional nos referimos a sistemas rigurosos, metódicos, coherentes y predecibles— con la esperanza de hacer que la información sea más fácil de almacenar, rastrear y recuperar. Los artículos de Manuel Suárez Rivera, Víctor Cid Carmona y Claudia Escobar Vallarta, y Héctor Vera muestran el funcionamiento de algunos de los sistemas, del pasado y el presente.

Los estudios reunidos en este número especial Infodesign apuntan a un tema específico del diseño y han sido elaborados desde diferentes disciplinas científicas y académicas, en la que el libro, en tanto artefacto cultural, y su medición se convierten en un área de interés y la reflexión central del diseño de información.

Esperamos que esta compilación sea de interés para los lectores y que los artículos reunidos nos permitan avanzar hacia nuevos terrenos para generar aportaciones críticas que vinculen el diseño de información y con los estudios del libro.

Marina Garone Gravier y Héctor Vera
Editores